La presencia imperecedera de José Martí en la Universidad de Oriente

Israel Escalona Chadez

Namilkis Rovira Suárez

12

En la Universidad de Oriente la presencia de José Martí es imperecedera. Entre los fundadores y profesores de los primeros tiempos hubo personalidades que contribuyeron a la defensa y divulgación del legado martiano. Las trayectorias intelectuales de Felipe Martínez Arango, Leonardo Griñán Peralta, Herminio Almendros y José Antonio Portuondo, son ejemplos convincentes.

Martínez Arango fue uno de los principales organizadores de un ciclo de conferencias sobre Martí en 1948, que luego fueron publicadas en el libro *Homenaje a José Martí*. Igualmente, en 1953, en medio de la dictadura batistiana, se organizó el “Ciclo martiano”, que no era más que la contrarréplica ante el oficialista Congreso de Escritores Martianos desarrollado en La Habana. Las conferencias e intervenciones de reconocidos intelectuales fueron luego compiladas y publicadas en el libro *Pensamiento y acción de José Martí*.

Con los libros escritos por Griñán Peralta varias generaciones de cubanos se aproximaron a la biografía de Martí. El profesor e investigador publicó en 1943 el libro *Martí líder político* y postergó la divulgación de su *Psicografía de José Martí*, que tras gestiones de sus hijos fue definitivamente publicada por la editorial Oriente en 2002. La publicación de *Martí líder político* resultó un indiscutible aporte al estudio de la acción y pensamiento políticos de Martí.

Herminio Almendros en 1956, en una de sus contribuciones a la historiografía martiana, publicó el libro *A propósito de La Edad de Oro de José Martí, notas sobre la literatura infantil*, uno

de los más completos análisis realizados sobre esta obra maestra de la literatura para niños y no tan solo de la revista de Martí, sino también de las revistas para los pequeños de la época.

José Antonio Portuondo regresó a su Santiago de Cuba natal justamente en el año del centenario del nacimiento de Martí, cuando ya era reconocido como uno de los principales estudiosos de la creación literaria martiana y en el centro de Altos Estudios continuó sus indagaciones y ensanchó el espectro temático de sus indagaciones sobre Martí. El historiador y combatiente revolucionario Jorge Ibarra Cuesta, quien fuera presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad ha valorado:

La labor de estos intelectuales ha sido infundir en el alumnado la inquietud por la tragedia social que vivimos [...]. Sus esfuerzos no tendieron a ofrecer soluciones, sino a plantear la realidad brutal y descarnada. El alumno ha sido asimilado por este proceso pedagógico al proceso de la creación de la ciencia y la conciencia. Es el alumno el que en este flujo y reflujo de ideas antagónicas forma su mentalidad contemporánea a la realidad histórica en que se vive.¹

Los estudiantes santiagueros, y en especial los universitarios, desempeñaron un papel esencial en la lucha frente a la dictadura batistiana. Como parte de la “generación del centenario del Maestro”, concepto que en ocasiones se utiliza solo para referirse a la vanguardia juvenil que protagonizó las acciones del 26 de julio de 1953, los jóvenes santiagueros se propusieron que las ideas del Martí perduraran, tal como había sentenciado el mártir de Dos Ríos en vísperas de su caída en combate: “Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento...”,² en muestra de absoluta convicción y fe en su pueblo.

¹ Rafael Borges: “Portuondo en la Universidad. La Universidad en Portuondo” en Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés (coordinadores): *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011, p. 54.

² José Martí: “Carta a Manuel Mercado”, en *Obras completas*, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1991, t. 4, p. 170.

Ante las pretensiones del régimen de facto establecido tras el golpe de estado del 10 de marzo de 1952 de liderar el homenaje al Maestro, el claustro de profesores y alumnos de la Universidad de Oriente opusieron acciones de verdadero significado patriótico. En el “Ciclo martiano” estuvo presente el sentir del estudiantado universitario. La disertación “Nuestro Martí”, del estudiante Oclides Vásquez Candela, puntualizó “[...] la necesidad, bajo la advocación del pensamiento y el ideal martiano, de llevar adelante la República nueva como único homenaje a Martí...”.³

Como parte de la conmemoración del centenario martiano fue publicada la revista *El Mambí*, órgano de la Federación de Estudiantes de Oriente, que dedicó sus primeros números a la memoria del Maestro con la frecuente inserción de fragmentos de su ideario en armónica correspondencia con la problemática nacional e internacional existente. El 27 de enero de 1953 los universitarios orientales estamparon sus firmas, junto numerosas personas en un libro habilitado en la Plaza de Marte al lado de la estatua de Martí, para refrendar el compromiso de siempre luchar por sus ideas.

Precisamente en 1953 ingresó a la Universidad de Oriente Frank País García, uno de sus alumnos más recordados. El joven maestro, desde su niñez en el hogar cristiano, había recibido las enseñanzas del Apóstol. Luego había desarrollado un relevante protagonismo en las luchas estudiantiles en la Escuela Normal y de la mano de la maestra Rafaela Tornés había penetrado mucho más en las ideas martianas, de las que fue un apasionado seguidor.

Como presidente de la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal de Oriente había creado el Bloque Revolucionario Estudiantil Normalista y fundado una revista que denominó *El Mentor*, en evidente alusión a José Martí. Más tarde, fue un activo integrante del Bloque Estudiantil Martiano, que había surgido desde 1952, pero tras las acciones del 26 de julio de 1953

³ Luz Elena Cobo y Octavio López: “Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano” en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, p. 245.

encaminó sus acciones hacia la lucha insurreccional contra la dictadura batistiana. No obstante, el Bloque Estudiantil Martiano continuó promoviendo entre sus integrantes y el pueblo en general el estudio y divulgación del Martí revolucionario de hondas proyecciones sociales y democráticas.

Para cerrar dignamente el año del centenario martiano la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente tenía previsto un acto en el cual haría uso de la palabra el profesor Rafael García Bárcenas, jefe del Movimiento Nacional Revolucionario, pero el Consejo Universitario se opuso a la celebración. A mediados de ese año la FEUO, ya dirigida por José *Pepito* Tey, otro relevante líder estudiantil que también integraría el martirologio de la patria, realizó declaraciones públicas a través del documento “Al pueblo de Cuba. Nuestro enjuiciamiento”, donde definía su posición ante la situación nacional y continental.

Pero no eran vanas proclamas. Desde su fundación, en un contexto histórico internacional caracterizado por la política de Guerra Fría estimulada por las posiciones más ultraconservadoras del imperialismo yanqui —cuestión que es necesario tener en cuenta al analizar cualquier acontecimiento histórico en el marco universitario la Universidad— mantuvo fuertes vínculos con el quehacer político del país y en defensa de los pueblos latinoamericanos. En la misma medida que la reacción arreciaba sus ataques contra el alto centro docente y la tiranía se hacía más represiva, el estudiantado universitario fue radicalizando sus posiciones y a través de sus dirigentes estrechamente vinculados a los planes del Movimiento Revolucionario, se integraron a la lucha insurreccional.

La vanguardia universitaria del oriente del país, fiel seguidora de las ideas del Maestro, comprendió la necesidad de una salida revolucionaria al problema nacional y protagonizó la lucha de liberación nacional en las ciudades y en el Ejército Rebelde. Hijos e hijas la integraban y se convirtieron en héroes o mártires: Frank País, Pepito Tey, Vilma Espín, Asela de los Santos, Belarmino Castilla, Enma Rosa Chuy, Jorge Serguera, Willy Hodge, entre otros.

El ejemplo y el legado de Martí había guiado a los más ilustres y radicales profesores del claustro y a la vanguardia es-

tudiantil, quienes al triunfo de la Revolución se incorporaron a las más diversas tareas en el empeño de la construcción de una nueva sociedad.

Ha transcurrido el tiempo y la Universidad de Oriente continúa siendo una de las instituciones líderes en las investigaciones martianas, cuyas expresiones se han robustecido. Si se revisan los anales de la revista *Santiago* se verificará cuánto ha aportado a los estudios martianos. Asimismo, han sido muchas las generaciones de egresados que han culminado sus estudios en diversas especialidades con el análisis de aspectos de la obra martiana. Mucho más ocurre en las tesis de maestría y doctorado. Las maestrías en Estudios Cubanos y del Caribe y en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano han contribuido notablemente. Varias tesis de doctorado en especialidades como Historia, Pedagogía, Derecho, Filosofía y Letras han tomado como referente a José Martí.

Pero por encima de todo está la voluntad de esta comunidad universitaria de ser consecuentes con el legado del Maestro que supo desaparecer, pero con la confianza de que sus ideas de justicia y equidad no desaparecerían.